



PONENCIA

Introducción al debate “Retos ambientales de la sociedad española... mirando hacia el 2020”

Autor: Angel Martínez González-Tablas

Cargo: Director General

Institución: Fundación General Universidad Complutense de Madrid

Identificar los retos ambientales de la sociedad española no plantea especial dificultad, en la medida en que muchos de ellos son comunes a los de nuestro entorno, y por otra parte, los que no son específicos, son conocidos. Podríamos decir que, en términos más generales, en el modelo de producción y consumo que tenemos y que practicamos, se entrecruzan una gran parte de los retos.

Pueden desglosarse en la problemática de la energía, tanto desde el punto de vista de la intensidad energética como del mix energético, los GEI, el comportamiento de sectores transversales, que pueden ir de las ciudades al transporte, la edificación o el turismo, problemas de biodiversidad y ecosistemas y también, es de gran importancia la actitud reguladora de nuestras instituciones, la actitud por acción o por omisión.

La dificultad es abordar estos problemas en sus interrelaciones y asumiendo el contexto. En sus interrelaciones porque los problemas ambientales se caracterizan porque no son estancos, ni dentro de la temática ambiental ni en relación a problemas sociales, económicos o políticos.

Respecto al contexto, no podemos pensar en los problemas ambientales desde la perspectiva ambiental estricta, es decir, ignoramos lo que sucede a nuestro alrededor, porque la dificultad viene porque los temas que identifiquemos hay que tratarlos en el contexto de la crisis, hay que tratarlos en una sociedad que practica la injusticia y el despilfarro del paro al nivel en que lo hace la sociedad española, hay que tratarlos en una economía que tiene unos desequilibrios endémicos en los intercambios con el exterior, los economistas diríamos un desequilibrio en la cuenta corriente que nos obliga a endeudarnos con la economía internacional y un endeudamiento que tiene tanto carácter público como privado. En ese contexto no podemos pensar en lo ambiental olvidándonos de una figura que ha pasado a ser valor corriente, los mercados financieros, en particular, que tienen lógica, intereses y grupos sociales específicos detrás de ellos, pero que parece que se superponen y condicionan la acción del gobierno y la vida de las sociedades, de las personas.

No podemos pensar en los problemas ambientales ignorando nuestra pertenencia a la Unión Europea y a la Eurozona. Hablar de ellas hace casi seis meses hubiera sido una motivación de levitación, es decir, ¡que maravilla!, ahora empezamos a vislumbrar y lo vamos a hacer crecientemente y de forma dramática que pertenecer a un entorno que se ha construido con carencias estructurales e institucionales que dificultan su buen funcionamiento tiene implicaciones.

Tenemos que asumir como contexto el modelo de producción heredado, el que tenemos, con las distorsiones que por desgracia conocemos y que no sólo son dominio de los especialistas, de los estudiosos.

Y en último lugar, al hablar de los retos no podemos ignorar el discurso dominante, un discurso que comporta trastocar lo que deben ser fines, medios, parámetros y variables, que parece que hace del objetivo de reducción del déficit público, algo absoluto, mientras que una cuestión menor, como puede ser el que los ciudadanos tengan o no

trabajo, es una variable dependiente secundaria, complementaria que tiene que adaptarse a la anterior.

Esta profunda inversión del análisis y las prioridades, no puede ignorarse si queremos decir cosas sensatas sobre los retos.

No obstante, existen retos y existen posibilidades, pero pregunto, "¿cuál es el margen de maniobra de la sociedad española para enfrentarse con ellos? O ¿en qué medida, si descendemos de la retórica, la realidad, hay una oportunidad? Y soy de los que piensan que hay una oportunidad, pero ¿cómo definiríamos esa oportunidad? ¿qué hacer para activarla?

Frente a los retos de la sociedad española en un horizonte, por un lado, tan próximo, tan inminente, y por otra parte tan distanciado, como es hablar del 2020-2030-2050, es fundamental establecer prioridades, yo quiero que haya equilibrio ambiental, una sociedad más justa, que aumente la disposición de bienes y servicios para todos los ciudadanos españoles y además que seamos felices, pero mira no, eso no es serio, tenemos que asumir que la complejidad obliga a no querer todo al mismo tiempo, a establecer que unas cosas son más importantes que otras y a ser consecuente al traducir en acción esta definición de prioridades.

En segundo lugar, no vale con enunciar buenos deseos, si somos serios, tenemos que saber que para que los retos puedan afrontarse es necesario que haya fuerzas que sirvan de apoyo para llevar a cabo ese propósito y para conseguirlo, fuerzas sociales, fuerzas políticas.

En tercer lugar, si establecemos prioridades, hay que saber que no vale volver a repetirlas cada vez que nos reunamos, si no que si las prioridades conciernen a agentes concretos, debemos saber exigir responsabilidades.

Sólo desde esta práctica de fijar prioridades, desarrollar fuerzas y asumir el ejercicio de exigir responsabilidades, creo que podremos hacer que la respuesta a los retos algo creíble.